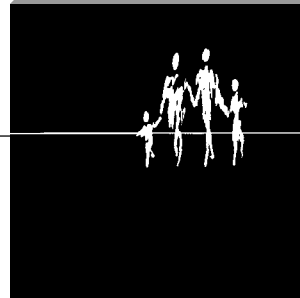


migración internacional

Trabajadores temporales en Estados Unidos: cuantía, tiempo de estancia, ocupación y salarios



La migración de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos tiene, entre otros determinantes, las diferencias salariales entre ambos países, el dinamismo de la demanda de empleo de connacionales en el país vecino—independientemente de su modalidad y categoría migratoria—, así como el poder de atracción que ejercen las redes sociales que los migrantes han construido con el paso del tiempo.

La intensificación del flujo migratorio laboral ha terminado por consolidar poderosos vínculos en los mercados de trabajo de México y Estados Unidos, lo cual tiene una importancia cada vez más significativa en las economías de ambas naciones, muy particularmente en las regiones expulsoras y receptoras de población, así como impactos decisivos en los ingresos de los familiares de los migrantes mexicanos.

La permanencia y dinámica del fenómeno migratorio de carácter laboral es sólo un aspecto de la creciente integración económica de ambas naciones, la cual se ha visto fortalecida con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio y la creciente movilidad de los flujos de capital.

Este número doble de *migración internacional* contiene estimaciones sobre la magnitud, tiempo de estancia y trabajo, ocupación e ingresos percibidos por los migrantes laborales de carácter temporal en Estados Unidos durante 1993-1997, con base en la información de tres levantamientos anuales de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), encuesta que este Consejo levanta conjuntamente con la Secretaría del Trabajo y Previsión Social y El Colegio de la Frontera Norte.

El análisis que aquí se presenta deja ver el carácter complejo y dinámico de la migración México-Estados Unidos, y con ello llama la atención sobre la importancia de multiplicar los estudios y fuentes de información en torno a este fenómeno. Así, no obstante que cada vez es menor la proporción de los migrantes que laboran en la agricultura del estado de California y está aumentando la ocupación en la industria y los servicios en otras entidades del país vecino, destaca la estabilidad del tiempo de estancia de los migrantes temporales, la importancia de las entidades tradicionales de origen, la relativa rapidez con que encuentran empleo y lo bajo de los ingresos percibidos de acuerdo con la norma norteamericana, casi independiente de la posesión de documentos para trabajar y la experiencia migratoria adquirida.

Introducción

El conocimiento de las variaciones en la magnitud del flujo de migrantes laborales de carácter temporal de México a Estados Unidos, de su tiempo de estancia y trabajo, así como el salario percibido en el país vecino, son aspectos del fenómeno migratorio cuyo conocimiento es esencial para la comprensión de la dinámica y características de la migración México-Estados Unidos.

Para dimensionar el alcance de la información, que se analizará en este número doble del boletín *migración internacional*, es importante explicitar dos cuestiones fundamentales; una de índole conceptual: la migración laboral de carácter temporal es una modalidad específica del fenómeno global de la migración a Estados Unidos que, con frecuencia, antecede a la llamada *migración definitiva* o migración por cambio de residencia. Ello hace que, eventualmente y sobre todo en ciertas coyunturas, se pudieran presentar variaciones extraordinarias en la magnitud de la migración temporal.

El otro aspecto se refiere a que el universo de la EMIF no incluye a ciertos migrantes, en especial los que viajan por avión y los que residen en las localidades fronterizas de observación de la encuesta. Ello implica que algunas modificaciones relevantes en la composición (no necesariamente en la magnitud) del flujo migratorio, que afecte a estos subconjuntos no captados por la encuesta, podría repercutir en variaciones de las cifras estimadas con datos de la EMIF.¹

¹ Piénsese, por ejemplo, que en 1995, en virtud del mayor rendimiento de los dólares enviados a sus comunidades de origen por causa de la devaluación, un gran número de migrantes temporales autorizados decidiera realizar un gasto extra, como regresar a sus hogares directamente en avión; con ello, las personas que optan por ese medio de transporte no serían captadas por la encuesta, con lo cual se vería reducido el número de migrantes que integran el *flujo temporal de retorno* de la EMIF.

1. Órdenes de magnitud y cambio del flujo de migrantes laborales de carácter temporal

La cantidad de mexicanos que trabajan o buscan trabajo en Estados Unidos en algún momento del año, pero tienen su residencia en México depende, entre otros factores, del monto de personas que intentan ingresar al país vecino, de la eficacia de la patrulla fronteriza estadounidense, y de la demanda y condiciones de trabajo en ese país. De acuerdo con el cuadro 1, entre 1993 y 1997 el número de migrantes laborales de carácter temporal que captó la EMIF ha tenido variaciones, presumiblemente significativas, entre las que sobresale su reducción en 1995 con respecto

a los valores observados en la primera fase de la encuesta. En efecto, durante esta fase de la EMIF, la magnitud del flujo norte-sur se estimó en alrededor de 543 mil mexicanos;² en la segunda fase la estimación correspondiente ascendió a poco más de 367 mil, y en la más reciente la cifra fue aproximadamente de 454 mil retornos. Cuando se observa el fenómeno en la dirección opuesta, es decir el flujo sur-norte,³ la tendencia es análoga. En el primer levantamiento el número de connacionales fue superior al medio millón de personas; en 1995 la cifra se redujo a cerca de 387 mil, y en la tercera fase se ubicó en casi 424 mil personas. Empero, para dimensionar adecuadamente las variaciones y minimizar la probabilidad de incurrir en errores de interpretación, es conveniente considerar dos aspectos relevantes:

Cuadro 1
Distribución absoluta y porcentual de los flujos de mexicanos hacia y desde Estados Unidos, por tipo de desplazamiento, según fase de levantamiento

Flujo, tipo de desplazamiento y condición de trabajo en Estados Unidos	Absolutos			Relativos		
	Fase I ¹	Fase II	Fase III	Fase I ¹	Fase II	Fase III
Procedentes del sur de México hacia Estados Unidos	593 869	415 336	465 630	100.0	100.0	100.0
Migrantes laborales temporales	508 192	387 066	424 262	85.6	93.2	91.1
Otros ²	85 677	28 270	41 368	14.4	6.8	8.9
Procedentes de Estados Unidos hacia México	1 121 711	1 229 711	1 018 165			
Residentes en México	621 695	430 283	503 469			
Migrantes laborales temporales	543 248	367 241	453 506	100.0	100.0	100.0
Trabajaron en Estados Unidos	468 766	303 490	397 362	86.3	82.6	87.6
No trabajaron en Estados Unidos	74 482	63 751	56 144	13.7	17.4	12.4
Otros ²	78 447	63 042	49 963			
Residentes en Estados Unidos	500 016	799 428	514 696			

¹ Para efectos de comparabilidad, sólo se consideró la información captada en las ocho localidades de muestreo que se mantuvieron en las fases II y III de la encuesta: Ciudad Juárez, Matamoros, Mexicali, Nogales, Nuevo Laredo, Piedras Negras, Reynosa y Tijuana.

² Incluye a visitantes, turistas y migrantes por cambio de residencia.

² Este flujo se refiere a los mexicanos que regresaron al país y desde alguna de las ocho ciudades de la muestra se dirigieron hacia el interior, luego de haber trabajado o buscado trabajo en Estados Unidos.

³ Personas que llegaron a las localidades fronterizas de la muestra con la intención manifiesta de cruzar a Estados Unidos para trabajar o buscar trabajo.

- a) las cifras a las que hemos hecho referencia corresponden a estimaciones puntuales contenidas en una estimación de intervalo, de mayor o menor amplitud;
- b) si bien las tres etapas de recolección de información de la EMIF tienen una duración anual, los periodos tienen inicio y término diferentes, lo cual implica que las estimaciones no son estrictamente comparables.

Los cambios señalados, en particular la caída observada en 1995, parecen poner de manifiesto la existencia de una relación entre crisis económica, devaluación del peso frente al dólar y magnitud de las corrientes de migración temporal México-Estados Unidos. La evidencia disponible contrasta con las expectativas de algunos investigadores e instituciones ante situaciones similares, como es la percepción de las autoridades estadounidenses, quienes por lo común esperan un aumento de la corriente migratoria hacia su país cada vez que se produce una crisis económica en México.

Los datos de la EMIF sugieren una relación compleja entre la crisis más reciente y la migración temporal; sin embargo, es necesario indagar sobre los vínculos específicos entre uno y otro fenómenos. En términos generales parece razonable explicar la reducción de la magnitud del flujo temporal total⁴ por dos situaciones que pudieron haberse combinado:

- 1) un número importante de personas dejó de integrarse al flujo migratorio hacia Estados Unidos en 1995 o en la segunda mitad de 1994;
- 2) una parte significativa de los migrantes no fue contabilizada por la EMIF en 1995, ya sea porque extendió su estancia o estableció su residencia en el país vecino, apresuró su regreso, o viajó en avión directamente al interior de México y no fue captada por la encuesta.

⁴ Se denomina flujo o corriente migratoria total a la suma de los flujos de ida y vuelta.

Sin embargo, el reconocimiento de estas posibilidades deja abierta la interrogante sobre las razones o causas, tal vez derivadas de la crisis, que dieron lugar a la referida reducción del flujo. Reconociendo que la tarea de desentrañar los nexos entre la crisis de 1995 y la reducción del flujo temporal requeriría de un análisis detallado y de periodos de observación más prolongados, no es aventurado considerar el incremento en los costos de migración como un posible factor determinante en la disminución del número de migrantes. En efecto, es probable que la inflación interna y la caída del empleo e ingreso real durante el primer semestre de 1995 hayan reducido la capacidad de ahorro de los potenciales migrantes, impidiéndoles generar una reserva de dinero que les permitiera cubrir las necesidades familiares antes de la primera remesa, así como solventar los gastos que implica la empresa migratoria: transporte, manutención y estadía en México y Estados Unidos (previos a la percepción de un salario), así como el pago eventual a *polleros*. Al respecto, debe considerarse que la duplicación del valor del dólar se tradujo en incrementos sustanciales de los costos de todos los bienes y servicios que los migrantes mexicanos consumen y deben sufragar en el país vecino antes de percibir ingresos, e incluso durante su estancia en la zona fronteriza.

Esta hipótesis, que fue objeto de reflexión por estudiosos del tema cuando en 1981 también parecía observarse una reducción del número de migrantes a raíz de una devaluación del peso en medio de la crisis económica, a primera vista parece menos plausible para explicar la caída del flujo temporal de retorno durante el mismo año.

Seguramente los mismos factores de incertidumbre financiera y de crisis económica en México que desalentaron el flujo de ida, pudieron aumentar la predisposición y esfuerzo de los migrantes mexicanos para establecer su residencia o prolongar su estancia en el país vecino, el cual por cierto, en ese momento vivía un periodo de crecimiento económico. A ello

habría que agregar dos factores adicionales que pudieron obrar en el mismo sentido: por una parte, el reforzamiento de las acciones de la patrulla fronteriza durante 1995 pudo desalentar el retorno de migrantes no autorizados; y por la otra, la devaluación monetaria, que al duplicar nominalmente el valor interno de las remesas de los connacionales, seguramente hizo más atractivo para algunos migrantes continuar trabajando en Estados Unidos que regresar a México.

Una reacción distinta parece haberse presentado en el caso de los migrantes que residen en Estados Unidos, pues la información de la EMIF muestra que en 1995 se produjo un incremento sustancial de su número, estimándose en alrededor de 799 mil personas, cifra que representó 1.6 veces los montos estimados en la primera y tercera fases de la encuesta. Así, la crisis económica y la impresionante apreciación del dólar en 1995 (devaluación del peso) propició la visita de un mayor número de connacionales residentes en el país del norte.

Otro aspecto que llama la atención al examinar los datos del cuadro 1, es que si bien tanto en el flujo laboral de ida como en el de vuelta se aprecia un incremento de los volúmenes hacia el tercer levantamiento de la encuesta con respecto al año de 1995 —incremento que es mucho más evidente en el flujo temporal de retorno—, los números derivados de la última fase de la EMIF no alcanzan el nivel de las estimaciones de la primera etapa. En otras palabras, entre la segunda mitad de 1996 y el primer semestre de 1997, y después de la reducción de 1995, las corrientes de carácter temporal en cualquiera de sus dos direcciones repuntaron de forma importante, aunque no lo suficiente como para contrarrestar el descenso del periodo previo, permaneciendo entonces por debajo de las estimaciones de 1993-1994.

Sin perjuicio de la necesidad de analizar una serie continua de datos que permita una valoración más apropiada, parecería que la explicación de tal situación se encuentra, como ya ha sido planteado en

el *Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración*, en el hecho de que un número no muy bien especificado pero importante de migrantes temporales, autorizados o no, decidió establecer su residencia o prolongar su estancia en Estados Unidos durante los años que abarca la encuesta.

En consecuencia, la reducción del flujo de migrantes laborales captados por la EMIF se reflejó en el descenso del número de mexicanos que efectivamente trabajaron temporalmente en Estados Unidos. A este respecto, los datos del cuadro 1 dejan ver que el número de mexicanos que regresaron del vecino país del norte después de trabajar temporalmente allí, pasó de poco más de 468 mil personas a cerca de 303 mil en los dos primeros levantamientos de la encuesta, mientras que en el último la cifra repuntó a cerca de 397 mil trabajadores.

Otra cuestión que resulta interesante destacar y que, en principio parecería tener relación con las condiciones del mercado de trabajo estadounidense, es la proporción de migrantes laborales que regresaron a México sin haber trabajado en Estados Unidos. De acuerdo con el primer y tercer levantamientos de la EMIF, los migrantes que consiguieron trabajar representaron alrededor de 87% del flujo laboral de retorno, no habiéndose podido colocar en algún empleo el restante 13 por ciento.

En 1995, en cambio, la proporción de los que regresan sin encontrar empleo fue ligeramente mayor y se ubicó en 17%. Al parecer el factor causal con mayor influencia en el aumento de dicha proporción no tiene que ver con las condiciones del mercado laboral estadounidense, sino con la intensificación y mayor eficacia de las acciones de la patrulla fronteriza del SIN, lo cual se expresa en un incremento significativo, entre el primer y segundo levantamientos, del peso relativo de los migrantes que regresaron a su lugar de residencia en México por haber sido aprehendidos y devueltos por la patrulla poco después de internarse en Estados Unidos (de 13 a 19%).

2. Tiempo de estancia y trabajo en Estados Unidos

La importancia de analizar el subconjunto de migrantes laborales que se pueden ubicar en algún empleo temporal en Estados Unidos no se limita exclusivamente a identificar sus variaciones cuantitativas, sino que también resulta trascendente indagar en torno a aspectos como el tiempo de estancia en Estados Unidos, el número de trabajos, el tiempo

total trabajado y la duración del trabajo en el que más permaneció.

En el cuadro 2 puede observarse que, de acuerdo con los datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, el tiempo medio de estancia de los migrantes laborales⁵ no ha sufrido mayores variaciones en los últimos años, ubicándose en casi seis meses. Esta estimación resulta próxima a los poco más de cinco meses reportados en 1978, para un universo relativamente similar, por la Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte del País y a los Estados Unidos (ENEFNEU).

Cuadro 2
Flujo procedente de Estados Unidos nacidos y residentes en México: tiempo de estancia en EUA, por estadísticas descriptivas y fase de levantamiento, según tipo de desplazamiento y condición de trabajo en EUA de los migrantes temporales (en meses)

Estadísticas descriptivas y fase de levantamiento	Total	Migrantes laborales temporales			Otros ²
		Total	Trabajaron en EUA	No trabajaron en EUA	
Fase I¹					
Media	5.3	5.7	6.2	2.5	2.5
1er. cuartil	1.0	1.5	2.0	0.0	1.0
Mediana	3.0	3.0	4.0	0.2	1.0
3er. cuartil	7.0	7.0	8.0	1.0	2.0
Fase II					
Media	4.8	5.2	6.1	0.8	2.7
1er. cuartil	1.0	1.0	2.0	0.0	0.8
Mediana	3.0	3.0	4.0	0.1	1.5
3er. cuartil	6.0	6.0	7.0	0.4	2.0
Fase III					
Media	5.5	5.7	6.4	0.9	3.2
1er. cuartil	1.0	1.0	2.0	0.0	1.0
Mediana	3.0	4.0	5.0	0.1	1.2
3er. cuartil	7.0	8.0	8.0	0.5	3.0

¹ Para efectos de comparabilidad, sólo se consideró la información captada en las ocho localidades de muestreo que se mantuvieron en las fases II y III de la encuesta: Ciudad Juárez, Matamoros, Mexicali, Nogales, Nuevo Laredo, Piedras Negras, Reynosa y Tijuana.

² Incluye a visitantes, turistas y migrantes por cambio de residencia.

⁵ Nos referimos a la población de migrantes laborales temporales de retorno de Estados Unidos que regresaron a México no necesariamente por su propia voluntad (se incluye también a mexicanos que fueron capturados y devueltos por la patrulla fronteriza del SIN), y que residen en municipios diferentes a los pertenecientes a la muestra.

Los datos de la primera y segunda fases de la encuesta indican que 50% de migrantes laborales no rebasaron los tres meses en Estados Unidos, y tres de cada cuatro permanecieron menos de siete meses; para 1996-1997 ambos indicadores se estiman en un mes más, es decir, cuatro y ocho meses, respectivamente. En relación con los migrantes laborales que sí lograron obtener empleo en el país del norte, los datos de la encuesta tampoco muestran variaciones significativas, estimándose un tiempo medio de estancia de alrededor de seis meses.

En cambio, sí se observan cambios sustanciales entre los migrantes que regresaron sin encontrar trabajo en Estados Unidos. De los dos meses y medio de estancia en promedio que se estima con los datos del primer levantamiento, el indicador se reduce a alrededor de un mes en la segunda y tercera fases de la encuesta. La explicación de este importante descenso parecería tener relación con el motivo del retorno a México, pues los datos de la primera etapa de la EMIF muestran que 54% de los migrantes laborales de retorno que no

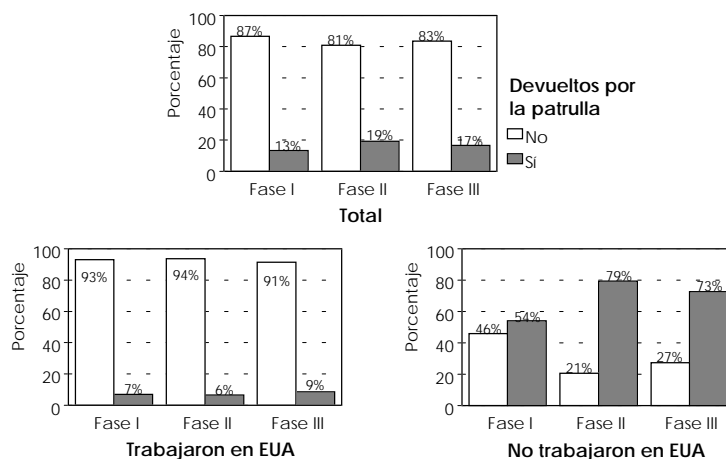
trabajaron regresaron a México por haber sido aprehendidos y devueltos por la patrulla fronteriza estadounidense; en la segunda etapa dicha proporción ascendió a cerca de 79%, y en la reciente a tres de cada cuatro.

El incremento en la proporción de quienes no trabajaron por haber sido detenidos por la patrulla fronteriza, aunado a la evidencia de que los devueltos son, en su inmensa mayoría, capturados al poco tiempo de internarse en territorio estadounidense,⁶ parecen contribuir a explicar la reducción del tiempo de estancia del conjunto de migrantes laborales que no trabajaron.

En relación con la "tasa de desocupación abierta" de los migrantes temporales en Estados Unidos, resulta interesante señalar que, si se toma en cuenta solamente a los migrantes laborales que regresaron a México por voluntad propia, apenas 4% no encontraron trabajo en el país vecino (según los datos del último levantamiento de la EMIF).

Ahora bien, el tiempo total que en promedio permanecieron en Estados Unidos los migrantes que sí consiguieron trabajar no debe considerarse como el efectivamente

Gráfica 1
Migrantes temporales nacidos y residentes en México procedentes de Estados Unidos: devueltos por la patrulla fronteriza, por condición de trabajo en EUA, según fase de levantamiento



⁶ Véanse los números dos y tres de *migración internacional*, CONAPO, 1998.

trabajado en aquel país. La indagación respecto del tiempo que estuvieron efectivamente ocupados los trabajadores migratorios temporales es importante por dos razones; por un lado, proporciona una idea del tiempo que los migrantes permanecen desocupados y deben cubrir los costos de su manutención con sus ahorros o apoyarse en las redes sociales de los migrantes; y por el otro, permite conocer con mayor certeza el tiempo real durante el cual los trabajadores tienen una fuente de ingreso.

En el cuadro 3 se observa que el tiempo medio trabajado por los migrantes temporales mexicanos que lograron incorporarse en el mercado laboral durante su estancia ha sido aproximadamente de cinco meses y medio,⁷ lo cual significa que permanecieron en promedio poco menos de un mes desocupados.⁸ La duración media del trabajo más largo es entre cuatro y cinco meses en los tres levantamientos.

Los datos disponibles también permiten advertir una reducida rotación ocupacional de los migrantes en Estados

Cuadro 3
Trabajadores migratorios temporales nacidos y residentes en México procedentes de Estados Unidos: tiempo total trabajado y duración del trabajo más largo en EUA, por estadísticas descriptivas y fase de levantamiento (en meses)

Estadísticas descriptivas y fase de levantamiento	Trabajadores migratorios temporales	
	Tiempo total trabajado	Duración del trabajo más largo
Fase I ¹		
Media	5.3	4.3
1er. cuartil	2.0	1.3
Mediana	4.0	3.0
3er. cuartil	6.0	5.0
Fase II		
Media	5.4	4.7
1er. cuartil	1.5	1.0
Mediana	3.0	3.0
3er. cuartil	6.0	6.0
Fase III		
Media	5.5	4.7
1er. cuartil	2.0	1.5
Mediana	4.0	3.0
3er. cuartil	6.0	6.0

¹ Para efectos de comparabilidad, sólo se consideró la información captada en las ocho localidades de muestreo que se mantuvieron en las fases II y III de la encuesta: Ciudad Juárez, Matamoros, Mexicali, Nogales, Nuevo Laredo, Piedras Negras, Reynosa y Tijuana.

⁷ Sin mayores cambios en la distribución: el tercer cuartil se ubicó alrededor de los seis meses en los tres levantamientos, y la desviación estándar osciló entre 5.9 y 6.4 meses.

⁸ Suponiendo que el lapso de tiempo en que no están ocupados se encuentran en busca de empleo.

Unidos. El cuadro 4 indica que del primer al segundo levantamiento de la encuesta se produjo un incremento en el porcentaje de migrantes con un solo trabajo (de 77 a 82%), a expensas, fundamentalmente, del descenso en la proporción de trabajadores con 3 o más trabajos (12% en la primera fase y 6% en la segunda), lo que se expresa en el hecho de que el número medio de trabajos varía de 1.4 a 1.2 entre las dos primeras etapas de la encuesta; en el último levantamiento el promedio se ubicó en 1.3.

3. Ocupación de migrantes mexicanos en Estados Unidos

Como puede verse en el cuadro 1, los datos referidos a la condición de ocupación del conjunto total de migrantes

laborales⁹ muestran que, de acuerdo con el primer y tercer levantamientos, la proporción de los que no consiguieron trabajar en el país vecino fue alrededor de 13%, mientras que en el segundo ascendió a 17 por ciento.

Sin embargo, cuando se analiza el subconjunto de los que regresaron al país por voluntad propia,¹⁰ se aprecia que el porcentaje de desocupados en Estados Unidos ha sido bastante pequeño, e incluso, sin perder de vista que se trata de estimaciones puntuales incluidas en una estimación de intervalo, parece percibirse una tendencia decreciente a través de las tres fases anuales de la EMIF: 7, 4 y 4%, respectivamente.

Tales indicadores ponen de manifiesto dos aspectos generales de interés:

- a) La patrulla fronteriza de Estados Unidos cumple un papel decisivo para explicar la significativa proporción de los migrantes

Cuadro 4
Trabajadores migratorios temporales nacidos y residentes en México procedentes de Estados Unidos: distribución absoluta y porcentual, y promedio del número de trabajos diferentes en EUA, por fase de levantamiento

Distribución absoluta, relativa y promedio	Fase I ¹	Fase II	Fase III
Absolutos	468 766	303 490	397 362
1	362 356	249 772	312 723
2	48 283	34 598	40 134
3 o más	58 127	19 120	44 505
Relativos	100.0	100.0	100.0
1	77.3	82.3	78.7
2	10.3	11.4	10.1
3 o más	12.4	6.3	11.2
Número medio de trabajos	1.4	1.2	1.3

¹ Para efectos de comparabilidad, sólo se consideró la información captada en las ocho localidades de muestreo que se mantuvieron en las fases II y III de la encuesta: Ciudad Juárez, Matamoros, Mexicali, Nogales, Nuevo Laredo, Piedras Negras, Reynosa y Tijuana.

⁹ Cabe recordar que este conjunto está integrado tanto por los mexicanos que trabajaron en Estados Unidos como por los que buscaron trabajo pero no lograron ocuparse.

¹⁰ Cuyo motivo de retorno a México no fue haber sido aprehendidos por la patrulla fronteriza del SIN. En las tres fases de la EMIF por lo menos ocho de cada diez migrantes temporales de retorno pertenecían a este subconjunto.

temporales captados por la EMIF que regresan sin haber trabajado en aquel país;¹¹

- b) que la demanda de trabajo en los mercados a los que acceden los migrantes temporales mexicanos es tan importante que, sorteando el obstáculo de la patrulla fronteriza estadounidense, la tasa de desocupación abierta de esta población alcanza niveles bastante reducidos.

Ahora bien, en términos generales se podría convenir en que el éxito o fracaso de los migrantes laborales en su búsqueda de empleo en Estados Unidos está determinado, básicamente, por la interacción de ciertos elementos sociodemográficos de los migrantes y las condiciones del mercado laboral al que acceden. Por esta razón, a continuación examinaremos la condición de ocupación y ciertas características sociodemográficas para la población de migrantes de retorno que no fueron detenidos por las autoridades de Estados Unidos.

En el cuadro 5 se presenta información de la tercera fase de la EMIF, relativa a la condición de ocupación en Estados Unidos de los migrantes laborales de retorno voluntario de acuerdo con ciertas características importantes. Estos datos ponen de manifiesto los siguientes aspectos generales:

- ◆ Alrededor de cuatro de cada 100 no consiguieron trabajar en Estados Unidos.
- ◆ *Sexo.* Aunque las observaciones muestrales no son suficientes como para realizar aseveraciones concluyentes, algo más de 15% de los migrantes desocupados eran mujeres, proporción que contrasta con el 4% que representaban en el total de migrantes. De hecho, mientras que en el caso de los hombres 97%

¹¹ Como se observó en la sección anterior, los datos de la primera etapa de la EMIF muestran que 54% de los migrantes laborales de retorno que no trabajaron en Estados Unidos regresaron a México por haber sido aprehendidos y devueltos por la patrulla fronteriza del SIN; en la segunda etapa fue de 79%, y en la fase más reciente tres de cada cuatro.

consiguió trabajar en Estados Unidos, alrededor de 83% de las mujeres trabajaron en aquel país.

- ◆ *Condición de actividad en México.* De los migrantes que trabajaron en Estados Unidos también 63% había trabajado en su lugar de residencia habitual durante los treinta días previos a su viaje hacia el país vecino; este dato, si bien muy similar al derivado del segundo levantamiento, contrasta con 78% de la primera etapa de la encuesta. Respecto al subconjunto de migrantes que no consiguieron emplearse en país vecino, también poco más de seis de cada diez habían trabajado en su lugar de residencia habitual. En cuanto a las categorías de inactivos absolutos e inactivos recientes,¹² el peso relativo de ambas en el subconjunto de los que trabajaron en Estados Unidos significó más de 30%. Los desocupados son el grupo de menor importancia relativa en la población de trabajadores migrantes, representando apenas 4% en la última fase de la encuesta.¹³
- ◆ *Autorización para trabajar en Estados Unidos.* El conjunto de migrantes mexicanos que trabajaron en Estados Unidos se divide en partes iguales en cuanto a si tenían o no documentos para trabajar en este país al ingresar la última vez; estas proporciones son un tanto diferentes a las estimadas con los datos de la primera fase de la encuesta, cuando algo más de seis de cada diez migrantes llevaban en su cruce documentos para trabajar. Por su parte, la proporción de los que no tenían documentos para trabajar en el conjunto de los desempleados (71% según el tercer levantamiento) se ha

¹² Llamamos "inactivos absolutos" a los migrantes que nunca han trabajado en su lugar de residencia, e "inactivos recientes" a los que habiendo trabajado en alguna ocasión, no lo hicieron ni buscaron trabajo en los treinta días anteriores a su viaje a la frontera.

¹³ Las pocas observaciones muestrales que se obtuvieron en cada celda de la clasificación de desocupados en Estados Unidos según las demás categorías de la variable *condición de actividad en su lugar de residencia*, aunado a las variaciones que seguramente por lo mismo se observan entre los tres levantamientos, no permiten derivar mayores conclusiones.

mantenido siempre por encima de la respectiva en el grupo de los ocupados (50%). No obstante, del total de migrantes sin documentos, alrededor de 94% logró trabajar en Estados Unidos, que es una cifra cercana a la del grupo de los migrantes con documentos (98%).

- ◆ *Redes sociales.* Ocho de cada diez migrantes del subconjunto de ocupados en Estados Unidos tenían amigos o familiares en la ciudad o área en la que permanecieron más tiempo en ese país; el peso relativo de este grupo parece haber ido en aumento en los últimos años, pues hacia el primer levantamiento de la encuesta era alrededor de 70%. Pero no todos los trabajadores migratorios que tenían amigos o familiares en Estados Unidos recibieron ayuda de ellos: aproximadamente 80% se benefició con algún tipo de ayuda (monetaria, alojamiento, alimentos, etc.);¹⁴ en otras palabras, algo más de 63% de los migrantes que trabajaron en el país vecino percibieron algún tipo de ayuda de sus compatriotas migrantes. En cuanto a los migrantes laborales que no consiguieron trabajar, el número reducido de observaciones muestrales, al clasificarlos según su contacto con amigos o familiares en Estados Unidos y la ayuda recibida, no permite derivar conclusiones definitivas, aunque en general sugiere una menor proporción de migrantes en contacto con redes sociales.
- ◆ *Experiencia migratoria.* Respecto a la experiencia migratoria laboral previa, la información proporcionada por el levantamiento más reciente de la EMIF muestra que el peso relativo de la categoría de migrantes con experiencia en el subgrupo de migrantes que trabajaron en Estados Unidos se ubicó en poco más de 72%. Entre los migrantes que no trabajaron, la categoría con experiencia representó 56%, mientras que el resto (44%) había emprendido por primera vez la aventura migratoria. Cuando se examinan las poblaciones de migrantes laborales con y

¹⁴ Esta proporción ha permanecido sin mayores variaciones durante los tres levantamientos de la encuesta.

sin experiencia previa por separado, se observan ligeras diferencias entre las respectivas proporciones de los que lograron trabajar en Estados Unidos: 97 y 94% respectivamente.¹⁵

Hasta aquí se ha intentado examinar, de forma exploratoria, la relación entre ciertas variables o características que *a priori* podrían considerarse como factores determinantes del empleo y las condiciones laborales en Estados Unidos. De esta primera aproximación analítica destaca el hecho que el no encontrar trabajo por parte de los migrantes mexicanos es una situación excepcional,¹⁶ por lo menos para los varones.

4. Salarios de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos

Con la información proporcionada por la EMIF a través de sus tres fases de recolección se han obtenido algunas medidas descriptivas de tendencia central y de dispersión que se presentan en el cuadro 6. Allí se advierte que el salario promedio percibido por los trabajadores temporales en su último mes de trabajo en Estados Unidos ha ido aumentando en términos nominales desde 1993 hasta la primera mitad de 1997, pasando de aproximadamente 800 dólares a poco más de 900. Asimismo, en 1993 el primer cuartil se ubicaba en 500 dólares mientras que en el último levantamiento había ascendido a 600. El valor mediano y el tercer cuartil también aumentaron entre la primera y la tercera etapa de recolección de la encuesta: de 700 a 800 y de 1000 a 1040 dólares, respectivamente.

En la gráfica 2, se presentan histogramas para los tres levantamientos de la

¹⁵ En el subconjunto de migrantes sin experiencia las observaciones muestrales correspondientes al grupo de los que no trabajaron son bastante reducidas, lo que lleva a tomar con reservas la estimación puntual de la proporción que representa la categoría de los que sí trabajaron.

¹⁶ Los hombres representaron el 95% o más del conjunto de migrantes laborales de retorno voluntario captado en cualquiera de las tres fases de la EMIF.

Cuadro 5
Migrantes temporales nacidos y residentes en México, de retorno voluntario, procedentes de Estados Unidos: distribución relativa (en %) por características seleccionadas, según condición de trabajo en Estados Unidos

Características seleccionadas	Total	Trabajaron en EUA (% por columna)		Total	Trabajaron en EUA (% por renglón)	
		Si	No		Si	No
Sexo	100.0	100.0	100.0	100.0	95.9	4.1
Hombres	96.0	96.6	82.9	100.0	96.5	3.5
Mujeres	4.0	3.4	17.1 (a)	100.0	82.5	17.5 (a)
Condición de actividad en su lugar de residencia	100.0	100.0	100.0	100.0	95.9	4.1
Ocupados	63.2	63.1	65.8	100.0	95.7	4.3
Desocupados	4.5	4.3	9.8 (a)	100.0	91.1	8.9 (a)
Inactivos absolutos ¹	17.0	16.9	19.5 (a)	100.0	95.3	4.7 (a)
Inactivos recientes ²	15.3	15.7	4.9 (a)	100.0	98.7	1.3 (a)
Autorización para trabajar en EUA	100.0	100.0	100.0	100.0	95.9	4.1
Si	49.9	50.8	29.3 (b)	100.0	97.6	2.4 (b)
No	50.1	49.2	70.7	100.0	94.2	5.8
Familiares o amigos en EUA	100.0	100.0	100.0	100.0	95.9	4.1
Si	79.2	79.6	70.7	100.0	96.3	3.7
recibió ayuda	63.2	63.3	60.9	100.0	96.0	4.0
no recibió ayuda	16.0	16.3	9.8 (a)	100.0	97.5	2.5 (a)
No	20.8	20.4	29.3 (b)	100.0	94.2	5.8 (b)
Experiencia migratoria laboral previa	100.0	100.0	100.0	100.0	95.9	4.1
Con experiencia	71.3	71.9	56.1 (b)	100.0	96.8	3.2 (b)
Sin experiencia	28.7	28.1	43.9 (b)	100.0	93.7	6.3 (b)

(a) Menos de 20 observaciones muestrales.

(b) Entre 20 y 35 observaciones muestrales.

¹ Inactivos absolutos: son los migrantes que nunca han trabajado en su lugar de residencia.

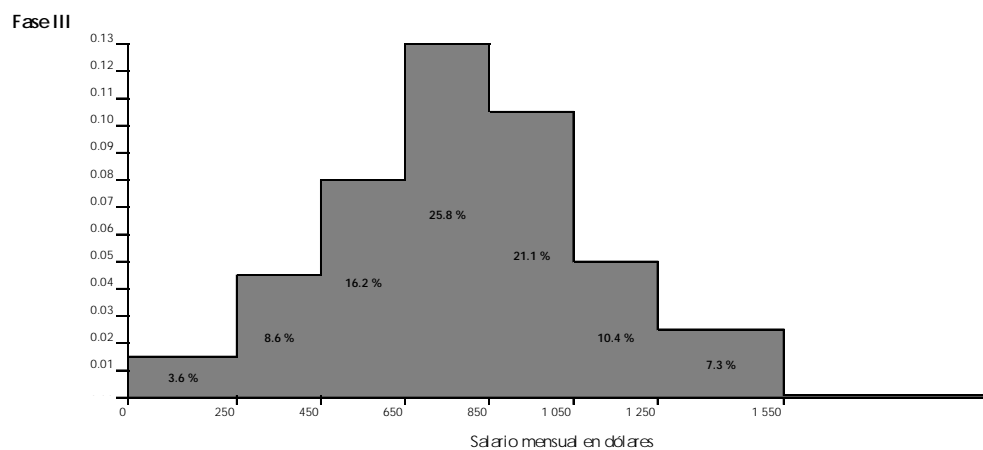
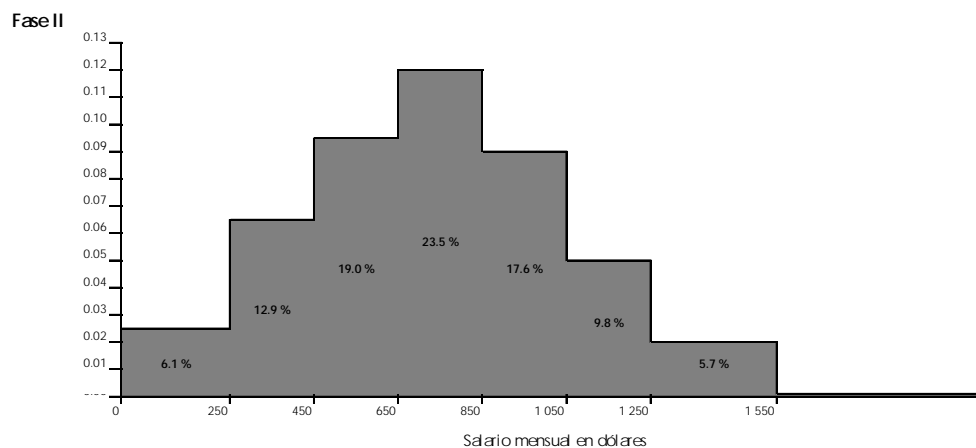
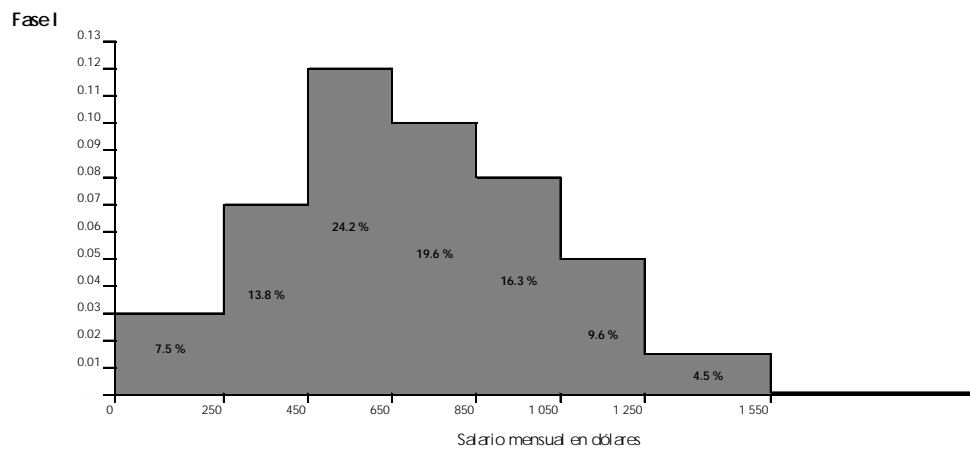
² Inactivos recientes: son los migrantes que habiendo trabajado en alguna ocasión, no lo hicieron ni buscaron trabajo en los treinta días anteriores a su viaje a la frontera.

Cuadro 6
Trabajadores migratorios temporales nacidos y residentes en México procedentes de Estados Unidos: estadísticas descriptivas del salario percibido en su último mes de trabajo en EUA, por fase de levantamiento (en dólares)

Estadísticas descriptivas	Fase I ¹	Fase II	Fase III
Media	796.0	837.6	917.4
1er. cuartil	500.0	530.0	600.0
Mediana	700.0	800.0	800.0
3er. cuartil	1 000.0	1 000.0	1 040.0

¹ Para efectos de comparabilidad, sólo se consideró la información captada en las ocho localidades de muestreo que se mantuvieron en las fases II y III de la encuesta: Ciudad Juárez, Matamoros, Mexicali, Nogales, Nuevo Laredo, Piedras Negras, Reynosa y Tijuana.

Gráfica 2
Trabajadores migratorios temporales nacidos y residentes en México procedentes de Estados Unidos:
histograma de frecuencias relativas (%), por rango de salario mensual (en dólares),
según fase de levantamiento



EMIF, que ilustran la evolución en la distribución del salario mensual de los migrantes. Allí se observa que:

- a) la frecuencia contenida en los dos intervalos de menores ingresos se ha ido reduciendo paulatinamente;
- b) el intervalo de 450 a 650 dólares, que era la clase modal en el primer levantamiento, fue reduciendo su frecuencia relativa, mientras que la clase de 650 a 850 dólares —la segunda de mayor frecuencia en el primer levantamiento— ha ido aumentando, convirtiéndose desde la segunda etapa de la encuesta en el intervalo modal; y
- c) de la primera a la tercera fase la frecuencia acumulada en los restantes intervalos de salario (más de 850 dólares) ha aumentado de 35 a 46% aproximadamente, habiéndose incrementado, de acuerdo con las estimaciones puntuales, la frecuencia relativa en todas y cada una de sus clases.

Los poco más de 900 dólares mensuales estimados para la tercera fase de la EMIF representan el salario promedio para la población total de trabajadores temporales de regreso de Estados Unidos. Sin embargo, es interesante descomponer este promedio para subconjuntos de migrantes con características particulares que pudieran tener algún efecto diferencial sobre los montos salariales.

En el cuadro 7 se presentan los promedios de salario mensual para las tres etapas de la EMIF, según algunas características sociodemográficas y laborales de los migrantes. Los datos ponen de manifiesto:

- ◆ **Sexo.** Se advierte una significativa diferencia en cuanto a la remuneración mensual que perciben los hombres y las mujeres, siendo bastante inferior el salario medio percibido por los migrantes del sexo femenino: poco menos de 600 dólares, es decir, aproximadamente dos tercios del salario que ganaron los hombres (930 dólares), según la tercera fase

de la encuesta. Adicionalmente, y en contraste con la tendencia de las remuneraciones mensuales observada para la población total de trabajadores, el salario medio de las mujeres parece haberse mantenido, pues en la primera y segunda etapas se estimaba en 622 y 659 dólares, respectivamente. No obstante, no es posible discernir si el descenso a 596 dólares se debe a un deterioro en las condiciones salariales de las mujeres, o es efecto de un incremento más que proporcional de mujeres migrantes con características desfavorables para ocuparse en empleos mejor remunerados. De hecho, no debemos perder de vista que la proporción de mujeres migrantes desempleadas fue muy superior a la de hombres (cuadro 5).

- ◆ **Edad.** De acuerdo con los datos del tercer levantamiento, los trabajadores de mayor edad perciben salarios medios superiores a los más jóvenes. En efecto, los migrantes temporales que tenían más de 45 años percibieron aproximadamente 970 dólares mensuales en promedio, y los del grupo 35-44, poco más de mil; por su parte, los promedios de remuneración mensual en los grupos de edades 25-34 y 12-24 fueron en la tercera fase de la encuesta de alrededor de 880 y 830 dólares, respectivamente. Estas diferencias pueden deberse a características asociadas con la edad, tales como la capacitación y experiencia laboral, la condición de autorización para trabajar en Estados Unidos y la experiencia migratoria laboral previa.
- ◆ **Escolaridad.** No se aprecian diferencias importantes entre los trabajadores sin escolaridad, con primaria incompleta y con primaria completa; los datos del tercer levantamiento muestran incluso una estimación del promedio salarial de los migrantes con primaria incompleta superior a los de sin escolaridad, pero también a los individuos con primaria completa. En cambio, sí parece diferenciarse en la categoría de *escolaridad superior a primaria completa*; allí se ubican los promedios salariales superiores

para las tres fases de recolección de la encuesta (aproximadamente, 880, 920 y 1010 dólares, respectivamente), marcando diferencias con los promedios de las demás categorías que parecen comportar significación estadística.

- ◆ *Jefatura de hogar.* Las estimaciones puntuales de las tres etapas de la encuesta son superiores para los trabajadores jefes de hogar en comparación con los no jefes. Sin embargo, mientras que en las dos primeras fases las diferencias no parecen significativas, en la última sí, mostrando que, en promedio, los jefes de hogar ganaron casi 150 dólares mensuales más que los demás migrantes. Estas diferencias podrían explicarse, por una parte, a través de otras variables presumiblemente asociadas (por ejemplo, la mayor edad promedio de los jefes de hogar que puede ir de la mano de una mayor experiencia migratoria y laboral, y de autorización para trabajar) y, por la otra, suponiendo un mayor ímpetu y desenvolvimiento para proveerse de trabajos mejor remunerados, en virtud de sus mayores responsabilidades económicas con sus hogares en México.
- ◆ *Sector de actividad en Estados Unidos.* Cuando las estimaciones del salario promedio de los trabajadores temporales se clasifican por sector de actividad en Estados Unidos se observan variaciones entre los sectores, a través de los tres levantamientos, que no permiten precisar alguna regularidad. En la primera fase de la encuesta, por ejemplo, el promedio de remuneración mensual más alto se ubicaba en el sector de los servicios (cerca de 930 dólares) y el más bajo en el sector primario (aproximadamente 720 dólares); en la segunda fase el menor salario promedio correspondía nuevamente a este sector (casi 740 dólares), pero el más alto se observaba en el secundario (poco más de 940 dólares); finalmente, en el tercer levantamiento el promedio más elevado se situó en el sector secundario (970 dólares), pero en esa ocasión las medias salariales en los dos restantes eran similares (890 dólares).

No obstante, existen dos aspectos que no deberían ser dejados de lado. Por una parte, la cuestión de la dinámica de las remuneraciones mensuales para cada sector a través de las tres fases de la encuesta; así, mientras que en los sectores primario y secundario se puede identificar una tendencia creciente del salario promedio, en el sector de servicios no es así, advirtiéndose, si no un claro deterioro, sí cierto estancamiento. Sin embargo, antes de aventurar alguna explicación relativa a las condiciones del mercado laboral estadounidense del sector terciario al que acceden los migrantes mexicanos, sería preciso investigar si a través de estos años no ha habido cambios en las características de los trabajadores temporales que se han empleado en dicho sector. Por otro lado, debe considerarse que en los tres levantamientos de la EMIF el salario promedio más bajo ha correspondido al sector primario.

- ◆ *Experiencia migratoria.* Los trabajadores temporales que contaban con experiencia migratoria laboral previa percibieron, según los datos de los dos últimos levantamientos de la EMIF, un salario medio superior que sus compatriotas sin experiencia; la diferencia de acuerdo con los datos más recientes era de casi 200 dólares: cerca de 980 dólares para los migrantes con experiencia y aproximadamente 770 para el resto. Cabe destacar, sin embargo, que dicha diferencia no parecía tener lugar según los datos de la primera etapa de la encuesta. Otro hecho que llama la atención es que mientras la remuneración media de los migrantes con experiencia se ha incrementado cerca de 200 dólares entre 1993 y 1997, la correspondiente a los trabajadores que por primera vez emprendieron la aventura de la migración laboral no sufrió mayores cambios (en la primera fase era poco más de 800 dólares).
- ◆ *Autorización para trabajar en Estados Unidos.* La información proporcionada por las tres fases de la encuesta dejan en evidencia que el hecho de contar o no con autorización (documentos) para

Cuadro 7
Trabajadores migratorios temporales nacidos y residentes en México procedentes de Estados Unidos: salario promedio percibido en su último mes de trabajo en EUA, por fase de levantamiento, según características seleccionadas (en dólares)

Características seleccionadas	Fase I ¹	Fase II	Fase III
Total	796.0	837.6	917.4
Sexo			
Hombres	798.2	848.4	931.2
Mujeres	622.2	659.2	596.0
Edad			
12 - 24 años	769.0	781.7	834.1
25 - 34 años	825.6	815.3	877.1
35 - 44 años	789.3	877.0	1 013.4
45 o más años	787.1	959.3	974.1
Escolaridad			
Sin escolaridad	731.5	780.3	836.2
Primaria incompleta	714.5	799.9	901.3
Primaria completa	821.1	799.6	836.1
Superior a primaria completa	884.6	918.9	1 010.8
Condición de jefatura de hogar			
Jefe	796.4	852.9	962.7
No jefe	794.7	804.3	812.1
Sector de actividad en EUA			
Sector I	723.8	735.8	890.9
Sector II	812.9	942.0	973.2
Sector III	925.7	852.4	891.1
Experiencia migratoria laboral previa			
Con experiencia	796.9	871.3	977.5
Sin experiencia	804.2	729.0	767.5
Autorización para trabajar en EUA			
Sí	844.5	908.4	1 032.3
No	714.6	754.3	817.2

¹ Para efectos de comparabilidad, sólo se consideró la información captada en las ocho localidades de muestreo que se mantuvieron en las fases II y III de la encuesta: Ciudad Juárez, Matamoros, Mexicali, Nogales, Nuevo Laredo, Piedras Negras, Reynosa y Tijuana.

trabajar en Estados Unidos, es un factor determinante en la remuneración percibida. En efecto, aunque el salario medio de los trabajadores no autorizados parece haber tenido una tendencia moderadamente creciente durante los últimos cinco años, siempre se ha mantenido por debajo de la remuneración media de los migrantes documentados; en el periodo más reciente la diferencia fue de aproximadamente 200 dólares: algo más de 800 dólares para los primeros y aproximadamente 1000 dólares para los segundos.

5. Observaciones finales

La reducción de la migración mexicana laboral de carácter temporal, tanto de ida como de retorno, parece haberse revertido en la fase más reciente de la EMIF, aunque todavía no alcanzó los niveles de la primera etapa. Los datos disponibles no sugieren cambios

respecto al tiempo de estancia y el tiempo total trabajado en Estados Unidos, destacando que en promedio el migrante temporal trabaja seis meses y requiere poco menos de un mes para conseguir empleo. El análisis también puso de manifiesto que los migrantes, una vez en Estados Unidos, consiguen trabajo con cierta rapidez. Asimismo, se advirtió que el salario medio percibido en Estados Unidos ha aumentado en los últimos años, alcanzando poco más de 900 dólares en 1996-1997. Sin embargo, las remuneraciones promedio son bastante diferentes según se trate de hombres o mujeres migrantes: las trabajadoras temporales ganan dos tercios del salario que perciben sus compatriotas varones.

Las otras dos variables que parecieran marcar las mayores diferencias en cuanto a la remuneración son la *experiencia migratoria laboral previa* y la *condición de autorización para trabajar*; los trabajadores que cuentan con experiencia previa o los que tienen documentos para trabajar en Estados Unidos ganan, en promedio, alrededor de 1000 dólares mensuales, cifra superior en 200 dólares a lo que ganan los demás.